

Reseña del libro: ‘Camagüey en la arqueología aborigen de Cuba’, de Roberto Funes Funes

Alfredo E. FIGUEREDO RODRÍGUEZ

Miembro de la Asociación Internacional de Arqueología del Caribe (Islas Vírgenes)

Este pequeño libro, de paginación irregular, representa un fruto tardío (quizás el último) de la escuela cubana de arqueología fundada por Felipe Pichardo Moya (1892-1957). Es una forma de trabajar basada en la historia, muy similar a la "aproximación histórica directa" (*Direct Historical Approach*) de Julian H. Steward, e igualmente influida (pero de otras fuentes) por la geografía y la antropología.

También es otro aporte a la arqueología regional de Cuba. Este aspecto comenzó en el siglo XIX con los estudios limitados a municipios, luego, en el siglo XX, se hicieron estudios por provincias, y ahora hay monografías de áreas geográficas. Funes, como tema general, se limita a la provincia, pero como se ve en la división de la obra, uno de los fundamentos importantes del autor, cuando entra en detalles, son esas zonas bien demarcadas por la naturaleza. Ya en 1979, dos de las primeras contribuciones de nuestro arqueólogo, fueron escritas bajo la égide y autoría principal de Jorge Calvera Rosés, y versaban sobre “la costa norte de la provincia de Camagüey” y la “cordillera denominada Sierra de Cubitas”.

El compendio que paulatinamente llevó a este tratado cuenta sus orígenes en una serie de ocho programas difundidos desde Radio Cadena Agrarmonía, en la ciudad de Camagüey, iniciándose el 3 de octubre de 2003. En esta serie de programas, se advierte dondequiera, igual que en el libro, la influencia subyacente de Felipe Pichardo Moya, los amigos y colaboradores Antonio Núñez Jiménez y Manuel Rivero de la Calle, Ramón Dacal

Moure, y Jorge Calvera Rosés. Sin embargo, se perfila con claridad el criterio independiente del autor, cuyo interés en la historia de la arqueología, el arte rupestre, y las culturas del contacto europeo guían la exposición, sea en la radio como en la hoja escrita.

En su magistral estudio, *Caverna, Costa y Meseta* (1945), Felipe Pichardo Moya por primera vez en la arqueología nacional usó el medioambiente como factor determinante de áreas culturales. Añadió a esto un estudio medular de las fuentes etnohistóricas, vistas desde la perspectiva del trabajo de campo. El libro de Funes es una refinada versión de Pichardo Moya, con la adición de posteriores estudios y apreciaciones. Hay que señalar la enorme influencia de los geógrafos regionales cubanos, sobre todo Salvador Massip Valdés, Leví Marrero Artilés, y el espeleólogo Antonio Núñez Jiménez. La estrategia de nuestro reseñado incluye al medioambiente en el marco geográfico, con las herramientas de esa disciplina.

Funes insiste en que Cuba siempre estuvo al tanto, o se adelantó, al progreso de las ciencias prehistóricas, sobre todo en sus inicios. Osamenta humana antigua (“fósil”) antes de Boucher de Perthes (en 1843), pictografías antes de Altamira (en 1839), insistiendo que estas cosas pasaron desapercibidas entonces por la ciencia extranjera debido al prejuicio contra los colonos, sobre todo los de la América española. Y, casi se diría, haciendo eco de un gran paisano suyo, Francisco Argilagos Guimferrer, las noticias fueron dadas por criollos de Camagüey.

Uno de los grandes temas del programa y del libro es la costanera sur de la provincia, la zona de “los caneyes de muertos”. Reconociendo su gran antigüedad, Funes, en su programa de radio, acierta aseverando que son residuarios o basurales prehistóricos, echando a un lado la antigua idea de que la estratificación de residuos eran etapas constructivas de montículos funerarios. Sin embargo, no incorporó esas razones en el libro, y parece adoptar la interpretación de Felipe Pichardo Moya, de que son “montículos funerarios”. Donde habría que esclarecer los hechos, es que nuestro autor en el programa de radio reconoce la división “normativa” de “aspecto Guayabo Blanco” y “aspecto Cayo Redondo”, y en el libro, por contraste, se contenta con el término “arcaico”.

Una revisión cuidadosa de los informes de excavaciones llevarían a muchos a considerar que el sitio tipo Guayabo Blanco pertenece al “aspecto Cayo Redondo”, y la dualidad basada en concha en el primero, y piedra en el segundo, parece insostenible actualmente, porque ambos aspectos tienen ajuar de concha y ajuar de piedra, y muchos de sus tipos son los mismos.

La diferencia entre ambos “aspectos” reside, y así lo acepta Funes en Radio Cadena Agramonte, en manifestaciones artefactuales superestructurales, como son los estenolitos, las esferolitas, y otras quizás menos conocidas y menos difundidas, como las “cabezas de mazas” reportadas por Manuel Rivero de la Calle. Y esa “superestructura” es exclusiva a lo que, *sensu lato*, es el “aspecto Cayo Redondo”. Huelga decir, aunque ajeno a esta reseña, que una revisión taxonómica de los “aspectos” está en orden. Así que este libro es más cuidadoso que el programa de radio.

Un área que en el programa y en el libro no se cubre satisfactoriamente, es el de los Jardines de la Reina: la cayería del sur de Camagüey. Tampoco los Jardines del Rey merecen mucha atención, que son los cayos del norte de la provincia. Hasta el presente, en el Archipiélago Cubano, el único arqueólogo que ha hecho el estudio de un conjunto de cayos, los “de piedra” al norte de Yaguajay, ha sido José Chirino Camacho. Muchas menciones de la importancia histórica de esos “Jardines”, tanto del sur como del norte, pero ninguna monografía basada en trabajo de campo.

La llanura cársica escalonada del norte de Camagüey es una zona que fue intensamente poblada por grupos agroalfareros. En época de contacto, fue una de las “provincias indias” señaladas por Jorge Ibarra Cuesta en 1976 y en las que hice hincapié en el Congreso de Antigua (2009), que dividían a Cuba; zonas desiguales y descontínuas, de evoluciones paralelas. Podrían ser los grandes “cacicazgos”, de la tercera categoría de Las Casas, los *matunherí* o “nobles señores”. Nuestro reseñado sigue a Jorge Calvera Rosés en sus interpretaciones muy conservadoras, y no llega tan lejos.

Funes sin embargo resalta la importancia de esta área, estimando que es de sumo interés para el estudio de los taínos. Sigue a Pichardo Moya concluyendo que entre “taínos” y “subtaínos” no había diferencia sustancial de cultura, solamente una cronología cerámica, y sorprende ver que aceptó sin crítica el “montículo de murciélagos” supuestamente hallado por Antonio Núñez Jiménez y Manuel Rivero de la Calle en la Loma de las Tres Hermanas (Guaney), cuando los estudiosos hoy señalan que es un aspecto fortuito de residuarios superpuestos, sin figurar nada.

El libro ahonda en la zona de la Sierra de Cubitas, donde en campaña bélica de la Guerra de los Diez Años el general camagüeyano (y también antropólogo) Francisco Argilagos Guimferrer hizo batirse en retirada fugaz a las fuerzas del tristemente célebre oficial español Blas Villate de la Hera, Conde de Valmaseda. Funes retoma a las pictografías de la Cueva de María Teresa, dadas a conocer en las *Memorias* de la Sociedad Patriótica de 1839. Están claramente relacionadas a la cultura taína, y algunas son de las fases tardías, ya en época de contacto.

Camagüey en la arqueología aborigen de Cuba está bien ilustrado con mapas y dibujos. Incluye, al final, unas pequeñas biografías de investigadores importantes, y un muy útil *Glosario*. Las ideas se discuten bastante completamente, y el primer capítulo se titula “Vocablos aborígenes por todas partes”. Se figuran notables petroglifos y pictografías, con un capítulo, “La filiación cultural de las pictografías”.

Pocas páginas antes del capítulo “Los agroalfareros en Camagüey”, incluye un mapa más o

menos en etapas de la penetración de estos en la isla. Sin embargo, las conclusiones generales ya se habían visto en la obra de Felipe Pichardo Moya, hay muy poco nuevo, y, como era de esperarse en esta escuela, la cerámica y sus evoluciones son omitidas casi por completo, sin ilustraciones de tipos o modos.

En conclusión, *Camagüey en la arqueología aborigen de Cuba*, sea en el programa de radio publicado en Internet o en el libro, corona una etapa de la arqueología cubana; expresa cabalmente la escuela de Felipe Pichardo Moya y el nuevo equipo de Jorge Calvera Rosés, y organiza bastante bien nuestro conocimiento general etnohistórico y arqueológico de esta provincia. Debe tener un lugar de honor en el estante de los arqueólogos cubanos, pero se leerá con sentido crítico y al tanto del pensamiento profesional contemporáneo.

Roberto **Funes Funes**, *Camagüey en la arqueología aborigen de Cuba*. Camagüey: Editorial Ácana, 2005. [Colofón: 'La edición consta de 500 ejemplares.']

Edición electrónica:

http://www.pprincipe.cult.cu/institucion/cplibro/Libros_on_line/suma%20y%20reflejo/Arqueologia%20cmg.pdf

Programa de radio:

[http://www.cadenagramonte.cubaweb.cu/index.php?option=com_content&view=article&id=212:1a-arqueologia-prehistorica-de-cuba-comenzo-por-camagueey&catid=34:arqueologia&Itemid=142, et seq.](http://www.cadenagramonte.cubaweb.cu/index.php?option=com_content&view=article&id=212:1a-arqueologia-prehistorica-de-cuba-comenzo-por-camagueey&catid=34:arqueologia&Itemid=142,et%20seq)